
Un grupo social, en circunstancias nuevas, exige proyectos originales para responder a sus necesidades. El fenómeno de la urbanización vertiginosa ha hecho cambiar la estructura de nuestra población. Se necesitan funciones nuevas para fundamentar su bienestar, ensayando, muchas veces, actividades arriesgadas.

El sacerdote no escapa a esta actividad y busca su

puesto en un mundo secularizado. Sus ensayos extrañan al principio. Como prueba de esta búsqueda presentamos el testimonio de un sacerdote. Es parte de una carta escrita a un amigo. No tiene pretensiones de un artículo, sino es la expresión espontánea y sencilla de una vivencia. Es una respuesta a la gran pregunta: ¿Cómo ser sacerdote en una comunidad en desamparo casi total?

Búsqueda...

NUESTRAS ACTIVIDADES

Llevamos unos seis meses viviendo en el barrio. Todavía no lo conocemos bien. Yo, trabajando de todo y de nada. Tantees. Pedro (estudiante de sacerdote), hasta hace quince días trabajó en una fábrica. Ya no busca más trabajo en compañías explotadoras. Va a comenzar a trabajar en uno de los talleres que tenemos. Me explico:

La idea de los talleres vino después que vimos el pavoroso desempleo que existe en el barrio. Ni un 10% trabaja aquí. Y son más de 4.000. Las condiciones de vida son, bueno, de animales. Ante esto, el grupo de muchachos y muchachas que estaban más concientizadas de ello captó la necesidad de trabajar por la comunidad y en la comunidad. La segunda semana de diciembre comenzamos un "taller de radio". Un muchacho de 21 años, técnico en radio, pero sin recursos para montar un taller, se ofreció para abrir el primer taller junto con otros cuatro. Con el sueldo de una semana de trabajo en una fábrica compramos un voltímetro, o algo así, y se pusieron a recorrer el barrio. Arreglan todo aparato electrodoméstico a bajo precio. El muchacho es un poco raro, pero va marchando.

En enero, con una máquina de coser que nos mandó la comunidad de Caracas, comenzó el "taller de costura". Le caímos a un vecino y nos regaló 100 bolívares. Con eso compramos telas, etc. Hoy ya tiene vida propia. Resuelve cientos de problemas primarios para niños, niñas, etc., de la comunidad.

Casi en los mismos días comenzamos el "taller de carpintería y servicios". Llevamos el taller entre cuatro muchachos y mi persona. Ganamos se-

gún las horas que trabaja cada uno. Todos por igual. No cobramos más de la mitad de lo que costaría en una carpintería. Hacemos sillas, bancos, mesas de comedor, de cocina, para máquinas de coser, estantes, alacenas, armarios; arreglamos muebles rotos, puertas, etc. Desde hace dos semanas tenemos en venta un "objeto de arte" (una raíz de árbol con un reloj y luz indirecta). Nos dicen que eso vale por lo menos 250 bolívares. Ignacio lo estuvo barnizando y puliendo. Por ahora el taller va muy bien. Ya hemos ampliado a dos bancos de carpintería y tenemos madera que nos regalan los vecinos, que conseguimos de las construcciones, de los temples de carnaval... Creo que vamos en los 600 bolívares trabajados y pagados casi en su totalidad. La gente nos sigue encargando sillas, mesas, armarios... Gracias a Dios, bien.

Esta noche hemos tenido una reunión con todos los miembros de los tres talleres, más tres o cuatro invitados para formar otros tres talleres. ¿Cómo? Hace unos días nos enviaron de U.S.A. 100 dólares. El remitente era un sacerdote enviado por su obispo para ver si podían venir a trabajar por la zona. Nos hizo una entrevista que llevó grabada y filmó una película de todo lo que hacíamos. Por lo visto se ha acordado de nosotros. Dudamos, al principio, en aceptarlo. Luego decidimos colocarlo en la instalación de tres nuevos talleres. Uno de zapatería, otro de plomería y otro de electricidad. Pedro va a comenzar el de zapatería con 150 bolívares. Unos vecinos le prestan el hierro de clavar, cuerdas, etc., para comenzar. Mañana se va a una zapatería (conocidos de una

muchacha de un taller) para pedirles que le permitan estar dos semanas sin cobrar aprendiendo el oficio. Buscará antes dos o tres muchachos u hombres que estén sin trabajo, les explicará la cuestión y les animará a aprender. Luego, con los hierros comprados, se entrenarán con nuestros zapatos y después a trabajar por la comunidad.

Con 200 bolívares se completan los talleres de plomería y electricidad. Ya tienen trabajo pedido en el barrio, herramientas prestadas por los vecinos, terrajas, llaves, etc.

Aparte de estos talleres está la peluquería. Yo soy el barbero del barrio. Generalmente, corto el pelo los domingos. Un realito los niños y un bolívar los adultos. ¡Para cigarrillos! Poca cosa, pero es un desahogo para muchas familias.

Aparte de los talleres, el grupo de muchachos ha abierto una escuelita hasta cuarto grado inclusive. Acuden unos 60 niños y algunas personas adultas por la noche. Tienen la idea de ver cómo se puede hacer una escuela de tipo nuevo, con una formación dialogante que les haga conscientes de la esclavitud en que viven. Como esta iniciativa salió en enero de un grupo de los más conscientes, sin consultarnos a nosotros, no sabemos exactamente qué es lo que quieren. Creo que están en búsqueda de eso, pero no estoy seguro. La verdad es que en el barrio están encantados con la escuela y las otras dos escuelitas que funcionan en el barrio han sentido una baja en los alumnos porque dice la gente que en la escuelita del Padre (lo cual no es verdad) aprenden más que en las otras.

SACERDOTE y MARGINADO

COOPERATIVAS

Los jóvenes tienen ahorrados en su cooperativa unos 450 bolívares. La verdad es que son poco constantes en el ahorro y ahora están en plan de reorganización. Hoy hemos tenido una reunión poco numerosa y han analizado los problemas surgidos. Para el martes han organizado un encuentro con el promotor de cooperativas de la zona.

También se ha comenzado un grupo de discusión con ocho hombres (líderes del barrio) en vistas a que ellos sean los promotores de una cooperativa de adultos dentro de unos meses. Ayer se reunieron para estudiar el plan de acción. Quedaron en avisarnos los resultados. Precisamente el domingo un grupo de los más viejos, en total unos quince, vinieron a la casa para reunirse con ellos en el club, redactar una carta y nombrar una comisión con el fin de visitar al presidente del Concejo y exigirle el arreglo de las calles que ya estaba prometido desde el mes de diciembre pasado. Fui nombrado miembro de la comisión. Vamos el viernes. Compromiso temporal en marcha. Quisieron que hiciéramos la carta y recogiéramos las firmas, etc. Le hablamos claro de su propia responsabilidad y entendieron. Son viejos en el barrio y decididos. Están dispuestos a exigir por las buenas y si no, a las malas. Pudimos mantenernos en un plan no paternalista, pero sí concientizador.

La entrada con los adultos ha sido la última etapa. Comenzamos a entrar con los deportes, los muchachos, las medicinas y los jóvenes; ahora estamos con los talleres y las cooperativas. Poco a poco me van llamando para que le rece a un enfermo, para confesar a un moribundo, para decir misas, bautizar y casar. No cobro nada por eso. "Padre, ¿cuánto va a quitar a mi mamá por confesar a mi abuelita? —¡Nada, muchacho!" Cuando llegó el muchacho con esa petición estaba yo armando una silla. Dejé todo, me puse una camisa limpia y me fui corriendo a la otra punta del barrio. Cuando llegué, la ancianita acababa de morir. Rezamos todos juntos varios salmos y el padrenuestro. Les hablé un poco y me marché a las dos horas, no sin antes proporcionarles una sábana que no tenían.

VIDA COMUNITARIA

Nos acostamos siempre tarde. De día hablando con uno y con otro, en la carpintería o zapatería..., visitando familias, repartiendo el "que Dios te bendiga", dando clases en la escuela de Fe y Alegría y diciendo la misa todas las tardes en la capilla del colegio. De los 300 bolívares que me dan por las clases y lo que sacamos en la carpintería estamos viviendo bien los dos. Todavía nos queda algo de lo que ahorramos cuando Pedro trabajaba en la fábrica. Ya no quiere trabajar más para empresas capitalistas. Aunque vivamos peor, preferimos trabajar para los pobres, formando un tipo de empresas comunitarias donde no se explote a nadie, donde se fía sin interés, donde todos cobramos por igual y donde los proyectos, problemas y realizaciones se planteen en un plano horizontal.

Para ello, los encargados de los talleres nos reunimos semanalmente para ayudarnos mutuamente en lo económico y en la contabilidad. Un domingo vamos para todo el día a la playa. Compramos unas latas de sardinas, unos tomates y pan. Queremos concientizar no sólo con palabras, sino con nuestro testimonio de vida: "Las palabras mueren; el ejemplo arrastra." Con puras discusiones y reuniones se queda uno corto. Queremos que el barrio sepa por expe-

riencia la explotación en que vive en el sistema de trabajo. Al mismo tiempo queremos probar una concientización de tipo positivo; es decir: "Vean cómo puede ser el tipo de una sociedad comunitaria." "Vean cómo se puede formar una sociedad que no explote a los demás y que no viva del otro hombre." "Vean cómo puede una persona desarrollar sus características comunitarias que lleva dentro de sí." "Cómo puede uno contribuir al desarrollo de una sociedad marginada sin lesionar la persona humana y a base de un espíritu de servicio a la comunidad."

A pesar de todo, cada día tengo la tentación más fuerte de acabar con esta injusticia por la vía de un compromiso total. ¡Vemos tantas miserias! (y no es una frase del Kempis). Personas, hermanos, hijos, que sufren explotación moral y económica total... Es increíble la capacidad de esta gente. Ya son varios los que, pudiendo irse a trabajar a otra parte, se quedan a trabajar por el barrio en uno de los talleres. ¡Y pensar que de la otra manera podrían sacar a sus familias de su estado! ¡Se necesita tener pantalones! ¡Y luego hablan de poca generosidad y falta de espíritu de sacrificio! ¡Que se vengan a trabajar aquí y lo verán!

Algo huele a podrido en la sociedad, tanto civil como eclesial. Somos ciegos. Nos hace falta un enorme esfuerzo para tratar de explicarnos ciertas posturas. ¿Qué nos exigirá Cristo para liberar a unos hermanos? No lo sabemos. Tenemos fe en que el espíritu no duerme y vela por su Iglesia. Pero que no se demore la respuesta; estamos en momentos de urgencia. ¿No lo crees así?